

Redescubriendo con IA los rostros de mujeres en la historia de Chile

Rosario Orrego

(1831-1879)

Nació en Copiapó. Su familia, que participaba de la actividad minera y contaba con buenos recursos, le aseguró una buena educación, primero en su casa, luego en un colegio particular de Copiapó y, finalmente, en el establecimiento de las hermanas Cabezón en Santiago. Se casó en 1848 con un empresario minero, Juan José Uribe, con quien tuvo cinco hijos: Héctor, Luis, Laura, Ángela y Regina. Durante sus primeros años de vida marital, es muy probable que se haya dedicado a la crianza de los hijos y pronto debió hacerlo sola porque, hacia 1853, enviudó. Hacia 1853, enviudó. Con sus cinco hijos, tomó entonces la decisión de trasladarse a Valparaíso y desde allí, no renunció a la posibilidad de educarlos al mejor nivel posible. Desde su llegada a Valparaíso, Rosario debió entrar en contacto con algunos escritores

y profesores que le abrieron las puertas para comenzar a publicar los versos de "una madre" en las revistas que empezaron a circular. La Sociedad de Amigos de la Ilustración fue siempre elogiosa con sus capacidades de escritora. Sin embargo, no fue sino hasta la década de 1870 cuando Rosario Orrego adquirió su voz y carácter definitivo en la prensa y literatura chilenas, consolidándose como una referente para las letras y la intelectualidad femenina. En 1874, publicó su primera novela protagonizada por una mujer, titulada *Teresa*, que contaba las aventuras de una patriota en la independencia de Chile, volcada al servicio de su patria y que desestimaba las prioridades femeninas tradicionales, como el matrimonio o el amor. La novela también se publicó por partes, pero con el reconocimiento explícito de su autoría, y apareció ni más ni menos que en la primera revista fundada y dirigida por una mujer en Chile. Se trataba de la Revista de Valparaíso, creada en 1873. La Revista de Valparaíso no estuvo centrada de manera exclusiva en materias femeninas. Por el contrario, recibía textos escritos por hombres y mujeres y consistió en un periódico literario que pretendía difundir e incentivar la cultura de las letras y las ciencias en la población. Esa apertura resultó atractiva para lectores de ambos sexos. Algunos eximios personajes de Valparaíso se suscribieron a ella -Juana Edwards de Ross, Agustín Edwards, Alejo Barrios-, porque tenía también una distinguida lista de colaboradores, entre otros, Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Eduardo de la Barra. Eso no quiere decir que la revista hubiera dejado de lado la preocupación específica por la educación femenina y por apoyar a aquellas mujeres que querían seguir una carrera literaria o académica. Si Rosario lo había logrado, por qué no otras.

La confirmación definitiva le llegó el mismo año de 1873, cuando en una solemne ceremonia recibió un reconocimiento a su labor de parte de la Academia de Bellas Letras de Santiago, presidida por José Victorino Lastarria, quien la nombró socia honoraria. Así, se formalizaba también como la primera académica del país. Ella y su segundo esposo, Jacinto Chacón, dedicaron su vida a las letras. Falleció el 21 de mayo de 1879, el mismo día que su hijo Luis Uribe defendía a Chile en el Combate Naval de Iquique.



*Imagen original de archivo utilizada como referencia para la creación del retrato con inteligencia artificial.